

EMBARKATIONS. ETHNOGRAPHY AND SHAMANISM OF THE CHOCÓ INDIANS OF COLOMBIA

Donald Tayler

Pitt Rivers Museum, University of Oxford, Monograph No. 6. 1996.

Según lo consigna su autor, este libro fué escrito en 1966 —originalmente como tesis de pregrado en antropología— a partir de un recorrido de unas siete semanas (entre 1960 y 1961) por asentamientos chocó, embera y wounan, del área del bajo río San Juan. Este trabajo de campo formó parte de una expedición del mismo Donald Tayler y de Brian Moser a varios grupos indígenas en el Vaupés, la Sierra Nevada y el Pacífico, del cual resultaron tanto materiales filmicos documentales como el libro *The Coca Eaters* publicado por ambos autores.

En un aparte introductorio, escrito a posteriori y con motivo de la edición del libro treinta años después en 1997, Tayler señala cómo una de sus motivaciones principales para publicar el libro en tan tardía fecha es la ausencia de una monografía extensa sobre los diversos aspectos etnográficos de los Chocó.

La observación de Tyler efectivamente señala un vacío en la documentación antropológica contemporánea, en la que se carece de un texto que recoja sintéticamente la vasta información existente sobre estos grupos y que pueda servir como guía básica para diversos individuos, instituciones y los mismos indígenas y sus organizaciones. Tanto más cuando muchas de las tradiciones y elementos culturales han desaparecido o están en trance de serlo sin haber formado parte de procesos de reflexión y memoria colectiva.

Adelanta también el autor, que una de sus intenciones centrales es la de emprender una análisis de la relación entre mito y arte, o por medio del mito emprender un análisis del significado de la iconografía. Pretende también abocar un análisis del arte aborígen que pueda superar una orientación de cierta rigidez dentro de la antropología del arte la cual estaba, a juicio del

autor, demasiado centrada en los objetos y que no consideraba la producción del objeto o producto de arte como una instancia dentro de un proceso continuo en el que dicho objeto es conceptualizado (en este caso en los mitos) y apropiado dentro de procesos sociales concretos. Afirma Tayler que el significado codificado en cualquier objeto no podrá ser alcanzado sin “un completo estudio del significado del arte en su totalidad sociológica dentro de una comunidad o grupo lingüístico todavía viable culturalmente”

A la luz de los muchos escritos sobre los Chocó aparecidos en los últimos treinta años, el libro podría ser criticado por muchas inexactitudes y encontrar discutible parte de su análisis, pero esta sería una tarea sin mayor validez profesional, así el libro haya sido publicado en 1996. Más fructífero es entonces recoger en el libro líneas de análisis y puntos sugerentes para la investigación futura, así como señalar ideas y discusiones que el autor emprende con originalidad y rigor.

Los primeros nueve capítulos hacen una recopilación de los principales aspectos de la sociedad y cultura de los indígenas chocó, embera y wounan, a partir tanto de la información de campo, como de una dedicada revisión de la bibliografía existente hasta la fecha (1966), principalmente los artículos de Reichel Domatoff y las publicaciones de Nordenskiöld y Wassén sobre los

chocó de tierras bajas. Es precisamente éste uno de los aspectos sobresalientes del libro, la intensa consulta de la documentación sobre este grupo étnico y de fuentes antropológicas relacionadas en aspectos arqueológicos, etnohistóricos y etnográficos. Incluso para un lector contemporáneo el libro puede constituir una comprensiva aproximación inicial a los aspectos históricos, sociales y mítico-religioso de los chocó, en vías a facilitar y ubicar materiales antropológicos más recientes.

Al final del libro y a manera de apéndice se consignan sinopsis de 68 relatos míticos los cuales el autor organiza temáticamente entre sagas de héroes culturales, leyendas de posibles eventos históricos, narraciones de creación y de origen, las variantes del árbol-roca del agua, del personaje burlón, de metamorfosis, e historias varias. Esta clasificación que está argumentada en el capítulo 12 constituye un hito interesante en el estudio de mitología Chocó, la cual —con la excepción de Luis Guillermo Vasco en algunos apartes de su libro sobre los jaibaná y de la reciente tesis doctoral de Sven-Erik Isacson— no ha sido abordada por medio de un detenido ejercicio interpretativo.

En los últimos cuatro capítulos Tayler entra en el terreno analítico, en el cual examina diferentes elementos iconográficos de la cultura chocó y los relaciona tanto con el

variado material mitológico como con una concepción general del chamanismo, particularmente con el libro clásico de Eliade sobre el tema

Tayler se concentra particularmente en la pintura y talla de madera. Subraya cómo, con la excepción de instrumentos y utensilios, todas las expresiones de lo que podría denominarse arte de la talla entre los chocó están asociadas a las actividades y ceremonias chamánicas. Observa cómo los elementos ceremoniales personales de los chamanes chocó — los jaibanás embera y los benkuna wounan — son de madera dura, elaborados por el chamán mismo y guardados con especial cuidado por su dueño. La madera blanda de balsa, en cambio, se usa para distintas figuras y construcciones ceremoniales las cuales son talladas por varios hombres de la comunidad y desechadas después de la ceremonia. Tayler también examina los motivos dibujados sobre las figuras de balsa, y retomando algunas ideas de Pineda Giraldo explora asociaciones de lo negro con lo masculino y lo terrestre, de lo rojo con lo femenino y lo acuático.

Discute el autor también sobre el proceso creativo del tallado, al notar la variedad de motivos y de cómo el ejecutor oscila entre los aspectos intelectual e intuitivo, abstractos y figurativos: una tensión entre una creatividad instintiva y una forma artística socializada, gobernada por preceptos mitológicos.

Al ocuparse de los mitos, Tayler propone la clasificación mencionada más arriba y, después de notar la comunalidad de temas con otros grupos aborígenes de las Américas, propone que estos motivos recurrentes constituyen los tópicos esenciales de lo que él llama la ideología chamánica: la comunicación entre zonas cósmicas superior e inferior, la facultad del ascenso o vuelo mágico por medio de un poste central o eje y los ciclos de muerte y renacimiento. Lectores familiarizados con el tema reconocerán enseguida en estos tópicos las principales características que Eliade asigna al “alto” chamanismo circumpolar.

En las sagas de los héroes culturales, particularmente el hijo de la pierna, Tayler lee representaciones del ascenso y descenso chamánico, o muerte y renacimiento, pero también ve posibles alusiones al conflicto entre hombre y mujer y sus problemáticas derivadas encarnadas en el incesto, pudiendo ser interpretado este último como fracaso chamánico.

Los mitos del árbol del agua, de la roca hendida, o la montaña aserrada podrían así mismo —dice el autor— ser simbolizaciones de muerte y renacimiento o del conflicto del incesto. Variadas alusiones sexuales en las narraciones Chocó se referirían a un dilema chamánico entre el viaje espiritual en busca del supramundo cósmico y la atracción sexual anclada en agua y tierra.

De otro lado el carácter del personaje burlón, entre los chocó encarnado en el astuto roedor agutí (*Dasyprocta* spp) —localmente conocido como ñeque y en otras áreas como guatín— el cual siempre logra burlar al jaguar, sería una oposición tanto al ideal chamánico como a la imagen femenina.

Explora también Tayler las asociaciones simbólicas del tamborcito *tonoa* que ejecutan las mujeres en bailes ceremoniales y de las flautas que son tocadas por los hombres. El tambor hueco y su membrana evocan lo femenino y el renacimiento, al tiempo que las flautas de hueso o caña tendrían asociaciones fálicas masculinas. Entre lo masculino chamánico y lo femenino sexual, habría zonas de transición —que en los mitos aflorarían como la música, el alma, o el vapor que alimenta a los seres sin ano del inframundo— que pueden representar umbrales o fusiones entre los polos de oposición del pensamiento Chocó.

De manera análoga en el libro se indaga por asociaciones simbólicas en las relaciones entre colores y ciertos números, las implicaciones metafóricas de la canoa y la tradicional casa cónica Chocó.

Tayler resume las grandes tensiones de la imaginería Chocó plasmadas en los mitos, como situadas en un orden cósmico de tres niveles en lo que lo masculino chamánico se

inscribe en una dialéctica de ascenso y descenso, mientras que lo femenino acuático nivelador de la vida se desplaza en círculos en un rol horizontal. Este universo estaría representado en la casa cónica tradicional e inscrito en una matriz esférica en la que el eje vertical masculino equivale al poste central, el piso sería el plano horizontal medio femenino y el ápice del techo estaría en el zenit de la esfera. Sentado en el centro del piso y por lo tanto de la esfera estaría el chamán, precisamente en el punto de comunicación de los diversos planos.

Aunque escrito desde una aproximación etnográfica tradicional, Tayler no desconoce las avanzadas del mundo capitalista que amenazan la sociedad hocó. La lectura e interpretaciones que el autor hace de la rica narrativa tradicional de emberas y wounan, que sin duda pueden ser discutibles en muchos puntos, nos recuerdan que a pesar de que la antropología hoy reconoce que debe mirar las múltiples interacciones de las comunidades con lo regional y lo global, con el estado y el capital, aún hoy hay muchas formas de pensamiento con las que el mundo llamado occidental no ha tratado de dialogar y que está lejos de entender no obstante que, culposa o deliberadamente, esté causando su desaparición.

Mauricio Uribe

Instituto Colombiano de Antropología